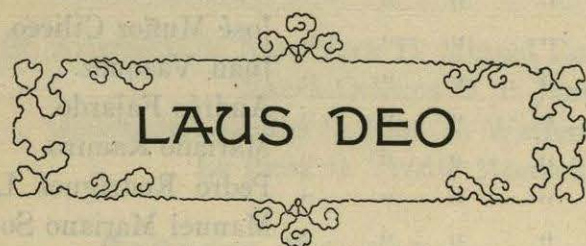


- 20 Capellán Sr. Pbro. Don Calixto del R. Ornelas.
- 21 " " " " Luis Fernández Mangas.
- 22 " " " " Juan Jiménez.
- 23 " " " " Ignacio G. de Arriaza.
- 24 " " " " J. de Jesús Dimas Ortiz.
- 25 " " " " Daniel Machorro.
- 26 " " " " Cayetano Flores.

Entre las personas seglares que se distinguen por su piedad y devoción á la Sma. Virgen, á ejemplo de la Sra. Marquesa Doña Josefa de Zabalza, hay muchas en México, Puebla, Oaxaca, Orizaba y Zacatecas, que no sería posible enumerar.



---

## APENDICE

---



LA ERECCION CANONICA DE LA COLEGIATA

—DE—

NTRA. SRA. DE OCOTLAN,

cerca de la Ciudad de Tlaxcala,  
en la Arquidiócesis de la Puebla de los Angeles,  
el 2 de Febrero de 1907.

I. En el orden humano hay hechos que señalan una nueva era en los destinos de los pueblos. Maratón reveló á la Grecia la posibilidad de que un pueblo pequeño, pero libre, pudiese vencer á un imperio colosal, formado de príncipes, sátrapas y esclavos. En el constante rodar de los siglos, á Maratón siguieron las Termópilas, Platea, Egos-Pótamos, Salamina, el Gránico, Ipsus y Arbela. El genio de Alejandro el Grande derribó los muros de serapación, que impedían la marcha de la civilización helénica al través de los países de Asia y Africa.

Roma conoció la vitalidad de sus fuerzas, cuando Breno pesó en una balanza la fortuna de la ciudad del Tíber. Y pronto toda la Italia, la Hispania, las Galias, Asia y Africa reconocieron como su Señora á la morada de los Cónsules y de los Césares.

Colón, rasgando el tupido velo tejido por 55 centurias sobre el Nuevo Mundo, Vasco de Gama doblando el cabo de las Tormentas, y Magallanes surcando el primero el Océano Pacífico, descubierta por Vasco Núñez de Balboa, engarzaron á las más hermosas Coronas de aquel tiempo riquísimas joyas.

Guttemberg, descubriendo la Imprenta, dió al mundo el vehículo más potente y rápido para la comunicación y libre cambio de las idas entre los pueblos de la tierra. Edison juega con la electricidad, llamada á desempeñar en los siglos venideros un papel más importante que hoy.

La Nación Mexicana, poniendo al servicio del mundo el ferrocarril del Istmo de Tehuantepec, ha realizado los sueños de Cortés y las predicciones de Humboldt, que sospecharon la importancia universal de esta vía de comunicación, que acerca la Europa al Asia. ¡Cuánto trabaja el hombre para obtener las utilidades del progreso! Al contemplar tantos esfuerzos del ingenio humano en el largo curso de las edades que ya no son, rindo parias á esa chispa que brilla en la frente del hombre!

2. En el orden religioso lléname de estupor la influencia singular que ciertos hechos han ejercido en el destino histórico de las naciones. Si Jesucristo, en la plenitud de los tiempos, y en presencia de los cielos, de la tierra y de los abismos, no hubiera anunciado que, cuando fuera elevado, atraería hácia sí todas las cosas, nadie hubiera sido capaz de explicar satisfactoriamente ese gran movimiento de concentración, en cuya virtud todas las generaciones humanas se han acercado y se acercan todavía á la CRUZ del divino Salvador del

mundo. Jesucristo, muriendo, triunfó del *hombre viejo*; resucitando nos dió el modelo del *hombre nuevo*. Jesucristo, cuyos labios dejaban caer á cada momento sobre la tierra sedienta palabras de vida eterna, nos enseñó que para entrar en el cielo, donde reina su Padre con todos sus elegidos, era preciso revestirse del *hombre nuevo* y crucificar al *hombre viejo*.

Y los Apóstoles, y los Mártires, y las Vírgenes, y las innumerables legiones de Santos que, en el incesante curso de los siglos, han volado desde este valle de lágrimas hasta las mansiones de la Jerusalem celestial, iluminada por la luz del Verbo Eterno, probaron la veracidad y eficacia de la palabra del Verbo hecho carne. El individuo fué regenerado, la familia reconstituida, la sociedad conducida á la perfección, mediante la influencia de la "Buena Nueva." Y la experiencia de 20 siglos ha demostrado hasta la evidencia que, en la senda de la perfección, sólo retrogradan aquellos individuos, aquellas familias, aquellas sociedades que se sustraen á la benéfica influencia de la Cruz del Salvador. ¡Ay del mundo, el día en que la Cruz del Salvador no hallare siquiera una roca solitaria, una isla perdida en la inmensidad de los mares, una cresta en lo más alto de las Cordilleras, para descansar allí y derramar sobre las ruinas del mundo los raudales de su gracia fecunda y regeneradora! Hace ya dos mil años que el universo presencia un espectáculo singular en los fastos de la historia: ahí, en el centro del mundo, está la CRUZ de Jesucristo como signo de salvación, como emblema de gloria. . . . . las generaciones humanas se arremolinan en torno de la Cruz: unas se asen fuertemente á ella, y se redimen; otras quieren chocar contra ella para des-

clavarla de su sitio y hacerla pedazos; y retroceden atemorizadas, viendo que la Cruz tiene virtud para sosegar las recias tempestades que surgen al soplo huracanado de las humanas pasiones. ¡Milagro! dicen las personas de buena voluntad. ¡La Cruz obra por virtud de Beelzebúb! claman los herederos de los Fariseos. *Cruz stat dum volvitur orbis!*

Ante la CRUZ me postro humilde para adorar á Aquel, que en ella murió para dar vida al mundo, y para dársela en abundancia!

3. Junto á la Cruz descubro á María, Madre de Jesús.

Ob perditum nostrum genus,  
Primi parentis crimine,  
Ad inclytum Matris decus  
Te rex supremus extulit.

Clementer ergo prospice  
Lapsis Adami posteris:  
A te rogatus Filius  
Deponat iram vindicem.

Porque el género humano se perdió á causa del pecado del primer padre, María fué elevada por el Rey supremo á la dignidad inconmensurable de Madre. Como Madre de Jesucristo, ruega á su Hijo que deponga su ira vengadora, ya que María mira con clemencia á los caidos descendientes de Adán. Hé aquí un hecho maravilloso, que ha sido para la humanidad desgraciada y redimida un manantial perenne de bendiciones y gracias. María asociada con Jesucristo en la obra admirable de la Redención, es la Corredentora del género humano. El hombre tiene en María una Madre siempre dulce, siempre mansa, siempre misericordiosa; y

por las manos de María mira pasar todas las gracias que Dios se digna conceder á los hombres. ¿Causará extrañeza, por tanto, que el mundo todo respete á María como Madre, la venere como á Corredentora, y la ame como Mediadora entre los hombres y Jesucristo? Desde que en la cima del Calvario, en la hora más solemne de los siglos, María fué proclamada Madre de los hombres, la Paloma muy amada del Espíritu Santo no ha cesado de ser la protectora de los desgraciados, de los que desean *romper las ligaduras del cuerpo para poder reinar con Cristo*. María es la Maestra de los Apóstoles, la luz de los Doctores, la mantenedora de la causa de la verdad y del amor, la propagadora del Evangelio de su divino Hijo por todos los ámbitos de la tierra.

En las márgenes del Ebro anima al Apóstol Santiago que trabaja con ánimo esforzado en la conversión de los Iberos. Y el pueblo que por tantos siglos dió jaque á las legiones romanas, dobló humilde su cerviz al yugo del Evangelio, y desde un principio se mostró digno de la misión que el cielo le confiara en los venideros tiempos. Desde los enhiestos riscos de Asturias hasta la Alhambra de Granada, la nación escogida en Europa por María lucha por la pureza de la fé y por la independencia nacional. Y cuando el estandarte de la Media Luna fué arriado de las torres de Granada para enarbolar en ellas el Lábaro de la Cruz salvadora, el magnífico Dios, que gobierna y premia á las naciones, regala á la católica España un Mundo, en que se admiran todas las grandezas de la naturaleza, para que esparciera en él la semilla del Evangelio. Y á este Nuevo Mundo dió España sus ciencias, sus artes, sus

virtudes, sus bríos nunca domados, su adhesión inquebrantable á la Cruz y á María. Era conveniente que la nación española, tan devota de la Concepción Inmaculada en todos los siglos, fuese la designada entre otras muchas para que preparase en el Hemisferio occidental el sitio en que la Reina de los Angeles y de los hombres plantaría sus tiendas, y erigiría su trono de misericordias. La magnánima Isabel la Católica, el inmortal hijo de la bellísima Italia que por muchos años buscó á quien regalar un mundo, Cortés, los Religiosos y los obispos, y un humilde neófito nacido en el valle más pintoresco y hermoso de la tierra, fueron los instrumentos de que María se sirvió para tomar posesión de su heredad americana. Y desde la colina del Tepeyacalt María derrama su inexhausto amor, su ternura y sus caricias sobre los moradores, no sólo del Anáhuac, sino también de toda la tierra colombiana. ¿Habrán todavía almas menguadas que se atrevan á poner en tela de juicio el sobrenaturalismo guadalupano y el reinado de María en nuestro amado suelo? Pero ¿qué valen las negaciones de unos pocos, ante la afirmación de las generaciones de cuatro siglos de fé, que han desfilado ante el trono de María puesto por ella misma en el Tepeyac? ¡Están dormidos cuando no miran la resurrección moral y religiosa de todo un mundo, realizada por Jesucristo mediante el apostolado de María Santísima de Guadalupe! ¡Despertad, y ved la luz que brilla en la cumbre del Sinaí de la América; y doblad vuestra rodilla ante la veneranda Imágen pintada en tosco ayate por el pincel divino, y venerad y amad á la Señora, que escogió este suelo por herencia suya, y á sus moradores por hijos suyos!

4. Aparte del hecho portentoso del Tepeyac, fuente de bendiciones y de consuelos para el continente americano, como lo han reconocido las generaciones creyentes que nos precedieron en las sendas de la fé, tenemos un caso particular, que habla muy alto en favor del amor con que la Sma. Virgen ha distinguido al territorio de la hoy Arquidiócesis Angelopolitana. Refiérome á la Sma. Virgen María bajo el título de Ocotlán, con que es venerada en su Santuario, situado en las cercanías de la histórica ciudad de Tlaxcala. Desde el siglo XVI, según la constante tradición de los fieles de estas regiones, la Virgen Madre se dignó aparecerse á un indígena y mostrarse á él como protectora de los afligidos. En efecto, á la sazón que se verificaba este prodigio, la población de Tlaxcala y de sus contornos era afligida por una peste terrible y asoladora, que sembraba el llanto y la muerte en incontables hogares. “El día, y año, en que esto sucedió, no se sabe, pero nos consta, que fué á tiempo, que las destrozadas vidas de tantos miserables difuntos clamaban al Cielo con inconsolables sollozos, llegaron estas lástimas á los oídos de la Madre de la Clemencia, y se le puso improvisamente delante al afligido Juan Diego que iba no sé, si subiendo, ó bajando la loma, que hoy decimos de Ocotlán; y antes era camino inexcusable para su Pueblo, y Casa. Abrió la Señora sus dulcísimos labios como quien divide un clavel en dos mitades, y con rostro sereno, y apacible, lo saludó de esta suerte: *Dios te salve, Hijo mío.* Percibir el dichoso Juan el acento de esta suavísima voz, y derrítesele toda el alma en almibares, si acaso fueron dos cosas, no es fácil averiguarlo, cual de las dos fué primero. Quedóse absorto, y fuera

de sí: tuvo razón, porque quién no se pasma al veer en la tierra al Cielo, y reducido á un breve mapa todo el resplandor de la Gloria! Pero dándole fuerzas su misma confusion, la resaludó como pudo: No rompió la amabilissima Virgen por entonces el cauce al ímpetu de sus luces, que esso fuera acabar con la vida de Juan Diego; pero le dió las suficientes, para inferir algun pronóstico favorable, y contrario á los rigores de aquella Estrella, que iba acabando con la Provincia.—Assí que el felicissimo Neofito se recobró del susto (que también asustan las dichas, y más á los infelizes) con reverente, y humilde encogimiento levantó los ojos, y los puso, quizá bañados en lágrimas en la Señora, y la Señora al mismo tiempo los suyos en un cántaro, que llevaba; y con el mismo amoroso señuelo, que antes, le preguntó: *Donde vas?* No pudiendo caber en las expresiones del Indio, todos los movimientos que avia engendrado con el corazon su ya media ilustrada fantasía, y assi solo dió por respuesta: *Que iba á llevarles agua del Rio á sus enfermos:* pues ni para tanto veneno discurria antidoto de mas eficacia su congoxa, ni su pobreza medicina de menos costo, con que oponerse á tan irregulares quebrantos.—A la respuesta, pues, del Indio, prosiguió la Señora: *Ven tras mi, que Yo te daré otra agua, con que se extinga ese contagio, y sanen no solo tus Parientes; sino cuantos bebieren de ella: porque mi Corazón siempre inclinado á favorecer desvalidos, ya no me sufre ver entre ellos tantas desdichas sin remediarlas.* No se atrevió Juan, ni á inquirir de su Benefactora quien era, ni á dudar tampoco el seguirla: porque el deseo de la propia salud, y la de los suyos, lo tenían en la resolución, de atropellar á ojos cerrados, si

fuera necesario, impossibles. Guióle, pues, la benignissima Madre, como el lucero, que al caer del dia vá por delante de la noche, á una quebrada, á mano derecha de la loma, como quien sube, poco distante; inclinándose un poco al Sur. . . . . Puso sus plantas esta benignissima Rosa en un pequeño plan, que sirve como de corazón á la frondosa máquina de aquel montaraz Gigante; y al sentir la tierra el noble peso, que la oprimia, se le rompieron las venas, y como quien llora de gusto, por uno de sus ojos, hasta entonces venturosamente ciegos, se fue destilando en lágrimas, que fueron despues la risa de todo el Reyno. Formóse un manantial perenne, que aun dura, y durará (que los favores de María siempre tiran golpes de eternos) y en él estanca da la luz de todos los que la beben. *De esta agua,* le dixo la amorosissima Madre, á su favorecido Juan Diego, *que sacasse la que quisiese, con el seguro de que sería lo mismo tocar las secas aridas fauces de los dolientes la mas mínima gota de aquel Celestial licor, que sentir no solo alivio, sino sanidad declaradamente perfecta,* dixo y rasgando un poco más el velo á este milagrosissimo enigma, le dió señales, aún más sencibles de quien era la que le hablaba con tanto amor, y ternura. (Historia de la milagrosissima Imágen de Ntra. Sra. de Ocotlán, reimpressa y añadida (por) el Br. D. Manuel Loayzaga, Capellán del Santuario de la Señora, treinta y cuatro años ha.—Edición del año 1750.)” Así refiere el historiador la aparición primera de la Sma. Virgen al humilde Juan Diego, y la conversación que sostuvo con el sencillo indígena Tlaxcalteca la Excelsa Reina de los cielos y de la tierra. Quien desee adquirir más porme-

nores sobre este asunto, lea la clásica obra del P. Loayzaga, y la que está publicando en este año de 1907 el Sr. Cura D. Calixto Ornelas, antiguo Cura del Santuario, hoy Colegiata.

Básteme decir que, según los testimonios de la tradición y los datos de la historia, los Religiosos, los clérigos seculares, los Ilmos. Obispos de la Puebla de los Angeles, los capitulares de la Metropolitana de Puebla, los seglares, en el curso de cinco siglos, han desfilado con humildad y respeto ante la imagen hermosísima de Nuestra Señora de Ocotlán; y que los Sumos Pontífices han concedido muchas indulgencias á los que visitaren este Santuario; y que por último, S. Santidad Pío X, por instancias del Ilmo. Sr. Ibarra, Arzobispo de Puebla, se dignó elevar á la dignidad de Colegiata este Santuario celebérrimo. (Sin duda alguna, la Colegiata de Nuestra Señora de Ocotlán es la segunda de toda la América, pues la primera en antigüedad es la de la Sma. Virgen de Guadalupe.)

Para perpetua memoria de este hecho singular, para honor y gloria de Dios y la Sma. Virgen de Ocotlán, insertamos á continuación todos los documentos oficiales, que dan fe de esta nueva manifestación del amor de los mexicanos á la buena Señora.



S. S. PIO X.